

Liturgia Viva del Viernes de la 5ª semana de Cuaresma

SIGNOS DE CONTRADICCIÓN (Jer 20,10-13; Jn 10,31-42)

Introducción

Jesús, el Hijo de Dios, mostró en su vida y en sus obras que él no era un ser humano ordinario, incluso frente a la contradicción. Los cristianos, hijos e hijas de Dios con “h” minúscula, aun los que tomen en serio su fe, encontrarán también contradicciones y sufrimiento. Ellos no pueden transigir en sus principios, si ello fuera equivalente a traición o deshonestidad consigo mismos, con su fe, o con otros. Pero, muy bien saben ellos que están en las manos de Dios. Y sus obras hablarán por sí mismas. Que con Jesús, Hijo de Dios, sepamos llevar a cabo el trabajo y misión que el Padre nos ha confiado.

Oración Colecta

Señor, Dios nuestro:
Tú eres un Dios leal,
siempre fiel a tus promesas.
Robustece nuestra fe,
para que, con Jesús,
sigamos siempre confiando en ti
a pesar de los prejuicios,
del ridículo y de la contradicción.
Otórganos la firme convicción
de que tú estás
irrevocablemente comprometido con nosotros
en Jesucristo, nuestro Señor.

Intenciones

- Por los hombres y mujeres perseguidos por causa de su fe y que se sienten como abandonados, para que encuentren fortaleza en la oración, roguemos al Señor.
- Por todos los que se sienten abandonados por Dios y por los hombres, para que aprendan de nuevo, a través de gente buena que se les acerque y les acoja, que Dios les ama y ellos están en sus manos, roguemos al Señor.
- Por las personas que hayan pecado seriamente, para que en estos días de Cuaresma, se arrepientan sinceramente y vuelvan de nuevo al Dios misericordioso, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios:

El signo de tu lealtad para con nosotros
es que tu Hijo viene a nosotros,
aquí y ahora en la eucaristía.

Guárdanos también a nosotros leales a ti
cuando tengamos que afrontar contradicción
a causa de nuestra fe.

Que el Espíritu Santo nos dé el don de fortaleza;
el mismo Espíritu que inspiró y fortaleció a tu Hijo,
Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:

Jesús sufrió oposición
porque afirmó ser tu Hijo, el Hijo de Dios.

Que nosotros, que afirmamos también
ser tus hijos e hijas,

hagamos por amor

lo que tú quieres que hagamos,

para que la gente crea en ti y en tu Hijo,

no tanto por lo que hablamos y decimos,

sino por lo que somos y hacemos

inspirados por Jesucristo,

tu Hijo, nuestro Señor,

por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Que nuestra fe en Jesús, el Señor, sea firme e inquebrantable. Sabemos muy bien lo mucho que él ha hecho por nosotros, cómo aguantó la contradicción, cómo sufrió y murió por nosotros. Él, el Hijo amado de Dios hecho hombre, nos ha hecho hijos e hijas del Padre. Por eso, con gozo recibimos ahora la bendición.

Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org